

El Marxismo no es de izquierdas

Carlos X. Blanco

Prólogo de
Francisco José Fernández-Cruz Sequera

COLECCIÓN APOLO



Título: *El marxismo no es de izquierdas*
Autor: Carlos Xavier Blanco Martín
Corrección: Francisco José Fernández-Cruz Sequera
Prólogo: Francisco José Fernández-Cruz Sequera
Maquetación: Manuel Quesada
Diseño: SNS Designs

© Carlos Xavier Blanco Martín
© Manuel Quesada Campos, de la presente edición
© Editorial EAS, de la presente edición

1ª Edición, Editorial Eas, Abril de 2022

www.editorialeas.com
info@editorialeas.com

Apartado de Correos 26
Guardamar del Segura
03140 (Alicante)

I.S.B.N.: 978-84-124589-1-6
Depósito Legal: A 136- 2022

Impreso en Europa por los talleres gráficos Versus

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

ÍNDICE

Prólogo de Francisco J. Fernández-Cruz Sequera	
La izquierda odia al pueblo	9
I- Ontología fundamental marxiana frente al enfoque geopolítico de la pluralidad de imperios	21
II- La izquierda que huye de la realidad (Y el Marx olvidado)	33
III- La izquierda posmoderna olvidó el trabajo, la ontología y la patria	49
IV- Por un bloque nacional-popular	63
V- Sobre la descualificación programada, el secreto de la llamada “sociedad del conocimiento”	73
VI- Esa izquierda que odia al pueblo	87
VII- Marxismo e ingeniería social. Una nota sobre el derecho del materialismo histórico	97
Referencias bibliográficas	105

El Marxismo no es de izquierdas

Carlos X. Blanco

PRÓLOGO

LA IZQUIERDA ODIA AL PUEBLO

por

Francisco J. Fernández-Cruz Sequera

Ya desde antes de la muerte de Franco, los poderes establecidos en Washington planificaron la homologación del régimen político que había que establecer en España tras el esperado óbito del general. Así nació el modelo diseñado para nuestro país por los estrategias del capitalismo globalista a través de la CIA, de la red de *thinks tanks* transnacionales, como la Fundación Friedrich Ebert, y de consorcios económicos internacionales para su financiación que, por medio de la socialdemocracia alemana, impulsaron la refundación del PSOE del clan sevillano de la tortilla formado por una panda de golfos que sería condenada por corrupción o por el crimen de Estado años más tarde. Una cuadrilla de arribistas que históricamente no tenía nada que ver con los abuelitos maso-

nes de José Prat que esperaban su extinción en Toulouse, que aupándose sobre las históricas siglas se convirtió en el eje central de la política de subordinación de España como nación a los intereses del capitalismo internacional y de su proyecto globalista, convirtiendo al PSOE en el principal actor en la labor de disolución de España y en la desarticulación de la clase trabajadora. Para ello, previamente se habían “cocinado” desde el propio aparato del Estado franquista, los suficientes dossiers sobre la vida privada de los procuradores en las Cortes del general, para hacer de los conservadores franquistas una mayoría deseosa de homologarse con los liberales o democatristianos europeos, consiguiendo así, junto con la conservación de sus privilegios locales y la discreción de sus vidas privadas, la incorporación a sus homólogos de clase de otros países, cumpliendo la máxima *“ligeramente adaptada”* de: ¡Burgueses de todos los países uníos! Cumpliendo en España la frase de Warren Buffet de que, por supuesto que hay una guerra de clases, y los ricos la van ganando.

Así fue posible colocar en el centro de todas las reformas de la sociedad española al PSOE, como caballo de Troya de la destrucción de España no sólo como nación, sino también como espacio de realización y defensa de los derechos políticos y económicos de la clase obrera española. Los sucesivos gobiernos del PSOE, han desmontado el armazón del sistema de

derechos de los trabajadores, enajenado con su privatización el sector público español, el poderoso grupo financiero e industrial del Estado, lo que estamos pagando claramente en este mismo momento con la factura eléctrica, han destruido el sistema educativo, verdadero ascensor social en España, terminando con cualquier movilidad interclases, han impuesto las políticas neoliberales subordinando lo político a lo económico, el trabajo al capital y a la usura bancaria, las políticas de identidad de las minorías religiosas que contribuyan a la creación del vacío espiritual de los españoles, las raciales que rompan con la realidad biológica de España y las llamadas “políticas de género” en lo social, terminando por destruir la célula viva de la sociedad y de la clase trabajadora que es la familia. Todo lo anterior, junto con la potenciación de las políticas de identidad de los territorios y los poderes de la periferia geográfica, han debilitado el Estado y a la sociedad española provocando una profunda división en todos los órdenes, destruyendo la unidad cultural, moral, racial y el sentimiento nacional unitario. Por último, han provocado la destrucción de cualquier conciencia de clase y la desmovilización de los trabajadores, destruyendo cualquier organización reivindicativa de sus derechos mediante el subsidio y la subvención, creando un régimen clientelar entre las organizaciones sindicales que han desaparecido del escenario sociopolítico y económico, salvo esporádicas apariciones coreográficas en

los medios de comunicación en su funcionamiento de correas de transmisión de las políticas emanadas de la socialdemocracia globalista. A España sólo le resta el potencial económico del turismo pues, con cuarenta y siete millones de habitantes, nos visitan anualmente cerca de noventa millones de personas, constituyendo la principal entrada de divisas en España. El PSOE incorporó a España a la OTAN, al ser un partido que se decía de izquierda, y estar así legitimado para culminar la tarea del franquismo de entregar España al poder militar de los EE. UU, con los acuerdos de “colaboración” y el establecimiento de fuerzas militares usacas en territorio nacional, un hecho inédito desde Carlos IV, Godoy y Napoleón, y eso que estos eran los “*patriotas*”.

España malvive sin moneda, sin soberanía militar, sin industria tras la reconversión industrial del PSOE refundado, sin tejido productivo, con un Estado sobredimensionado y elefantiásico que detrae la riqueza nacional con una presión fiscal sobre las rentas del trabajo insoportable, sin acceso al poder político o económico de los españoles, provocando una nueva emigración del medio rural a las grandes urbes, la caída de la población, el empobrecimiento generalizado de los trabajadores, y la incorporación de mano de obra esclava procedente del tercer mundo para bajar los salarios y mantener los márgenes de beneficios del capital.

El capitalismo globalista instalado en Alemania absorbe de los países periféricos, toda clase de recursos humanos, financieros y de mercado, desactivando cualquier forma de competencia de los llamados PIGS, canibalizando las economías de la Europa oriental, convirtiendo a los países de la UE en entes subordinados al capital centroeuropeo, integrado en el capitalismo globalista internacional, todo ello a través del espacio Schengen, la UE y el euro. Un sistema que las élites globalistas han impuesto a los españoles utilizando el sistema de partidos encarnado en el bipartidismo imperfecto del PPSOE, en el que Podemos y Vox no juegan sólo un papel de meros comparsas instrumentales a la política del “*consenso*”, sino que son entes activos en su implementación y coartada de todo ello. Y esto es una realidad estructural y no coyuntural, no es el resultado de ninguna crisis cíclica del capitalismo.

España es una nación en proceso de disolución dentro de un proceso de disolución general de Europa y de la cultura europea, culpable de todo y con derecho a nada. Y si España y los trabajadores españoles, que son una misma y sola cosa, porque internacional sólo es el capital sin vinculación lugar o tierra alguna, tiene voluntad de vivir, de sobrevivir, necesita recuperar su soberanía política y económica, que son una sola cosa, porque toda economía es Economía política, en la medida en que toda política económica es la

expresión de una voluntad política. Y ello no puede lograrse sin emanciparse del yugo de la OTAN, de la UE y de los restantes entes globalistas.

En este contexto, la nueva izquierda *fucsia*, que diría Fusaro, no tiene nada que decir como réplica a la explotación de los trabajadores, a su marginación del poder, a su exclusión social. Desde la militancia en un antifascismo respecto de un fascismo inexistente, desde su antifrancismo tardío cuarenta años después de la muerte del dictador, desde su nostalgia del mayo del 68, arropada con las voces de palmeros como Ismael Serrano, Pedro Guerra o Marwan, desde su consumismo *cool*, sus urbes consumistas con la profunda desaparición de todos los vínculos, desde la creciente precarización de las relaciones sentimentales acompañada de pseudopoesía sensiblera volcada en Instagram para consumo de analfabetos universitarios, desde la sensación de superioridad cultural que otorga consumir MDMA, desde su fragilidad personal de serie de televisión para los martes por la noche, en la que se pueda destacar la condición “*feminista*” de sus machos alfa, depredadores sexuales al modo de cualquier patrón sesentero de Sabadell, la izquierda se ha convertido en una corte de pijos de salón, que quiere darle clases a los reponedores de Lidl o repartidores de Amazon o *riders* de Glovoo de qué es ser un obrero, y de qué es ser de izquierdas, cuando estos no tienen espacio para la resaca de los

paraísos artificiales proporcionados por las drogas que quieren normalizar y legalizar, sencillamente porque tienen que ganarse el miserable salario que les permita pagar la habitación alquilada en un piso compartido, y eso si tienen la suerte de pertenecer a “*los elegidos*”, los “*afortunados*” que pertenecen a ese 50% de menores de 30 años que tiene alguna clase de trabajo remunerado.

Esta izquierda, que sólo utiliza las teorías de Marx como medio en el que apoyar en el anaquel su pose pseudointelectual, desde sus ONG’s pro inmigración dedicadas al tráfico de mano de obra esclava para el capitalismo europeo, desde sus campañas de ingeniería social, de concienciación dirían ellos, perfectamente integradas en el sistema de valores globalista y corporativo transnacional, pretende establecer una pretendida contracultura normativa para los humildes, para los explotados, para lo que Standing ha dado en llamar el *precariado*, que se integra perfectamente como ideario emancipador, cuando no es más que el normativo en la industria de la publicidad y del ocio, dirigida a perpetuar la sumisión individual, la explotación colectiva y la subordinación como nación. La izquierda ha adoptado como propios los modos de vida de una pretendida vanguardia social urbana, completamente desconectada de la realidad y experiencia cotidiana de los trabajadores, se ha encerrado en una burbuja desde la que ejerce la censura de la

cancelación cultural en el espacio público a través de su muy “*neutral*” inquisición *maldita.es*, que pretende imponer en las redes sociales y en la vida cotidiana qué se puede pensar, qué se puede decir y qué se debe callar, forzando a elegir entre la muerte civil o la autocensura. Y así es como, a pesar de que fue la institución familiar la que salvo a millones de trabajadores españoles de la pobreza extrema en 2008, insiste en criticar a la familia, que ellos llaman heteropatriarcado, tildándola de institución autoritaria y opresora, promoviendo las “*nuevas familias*” formadas en la diversidad “*de género*”, cosa que no encuentra eco entre los trabajadores, sino en las consultas de los psiquiatras. Así, siguiendo el anglicismo tan “*moderno*” en consonancia con el moderno progresismo, afirmar que la izquierda es “*de izquierdas*” no deja de ser una *fake news*, una mentira. Si entendemos como izquierda la posición desde la que se sostiene un discurso emancipador del hombre respecto de la materia, de lo común frente a lo individual, desde la justicia frente a la explotación, desde la libertad frente a la opresión, la izquierda no es “*de izquierdas*”. Y en este escenario, nada emancipador de la izquierda hoy hegemónica, aparece el ensayo de Carlos X. Blanco, con un título provocador: *El marxismo no es de izquierdas*.

Dice Blanco en esta obra que: “*El capitalismo es un sistema para disimular y camuflar la realidad.*” Y no

puede ser más cierto, y es que, si observamos las evidentes diferencias entre la realidad y el discurso dominante en y desde la izquierda, vemos que éste es completamente funcional al sistema de relaciones establecido por el llamado, polo dominante. Nos dice Blanco que:

“El capitalismo se presenta, bajo las lentes del marxismo realista, como un inmenso sistema de camuflaje, disimulo y destrucción de la realidad. La creación de una ‘sociedad del espectáculo’, y la asfixia de la conciencia bajo espesos humos de propaganda y entontecimiento tecnológico y consumista, son síntomas bien relatados por los filósofos y científicos sociales del siglo XX”.

Es decir, siguiendo la cita, el marxismo visto como herramienta de análisis y comprensión de la realidad, ya no es de izquierdas, o la izquierda ya no es marxista. Ya no es la izquierda que una vez quiso ser, sino una cosa diferente:

“En vez de izquierdas comprometidas con la defensa de una patria de trabajadores, lo único que se puede ver por un lado y por otro son consignas neomalthusianas: fobia a la natalidad, apología del aborto y de la eutanasia, exclusión de los ancianos, escarnio de la maternidad, promoción de la sexualidad alternativa no reproductiva, animalismo y veganismo, some-timiento

a la Trilateral, al Club de Roma y al Club de Bilderberg, el “papeles para todos”... Pero, en lo esencial, esta izquierda que se muestra, como la princesa del famoso cuento, “sensible ante un guisante” inserto bajo los colchones donde duerme, es una izquierda antimarxista que se ha olvidado de la realidad”.

En la actualidad, la izquierda odia al pueblo. Lo odia porque no lo comprende, porque no participa de su destino, porque sus esferas de realidad no sólo son diferentes, sino opuestas. El individuo integrado en la corrección política, representa la antítesis del trabajador vinculado al lugar en el que trabaja, a las personas con las que trabaja y a aquellas con las que convive, sus compañeros, su pueblo y su familia. Y la obra de Blanco, viajando desde la Filosofía y el análisis de la teoría originaria marxista hasta los dogmas de la nueva izquierda, argumenta lúcidamente sobre una izquierda que no es ya postmarxista, sino ajena a la crítica marxista del capitalismo, una izquierda post-moderna, que no es capaz de comprender que los trabajadores sólo pueden adquirir un espacio para defenderse del capitalismo globalista en el seno de un pueblo, dentro de los límites de una soberanía que precisa de fronteras fuertes y definidas. Que: *“Si no hay pueblo, no hay nación. Sin nación, no hay pueblo”.*

Nada podrá evitar que este libro caiga bajo las jaurías mediáticas de la izquierda y su pensamiento

mágico, emanado de la disonancia cognitiva en la que padece estabulada. No dudará en calificarlo de fascista, tratando de sostener así el trampantojo de esa izquierda puritana estrecha colaboradora en los dictados del capital, que siente que el pueblo se le escapa. Esa izquierda, la “*fucsia*”, la del “*arcoíris*” que Carlos X. Blanco desmonta en este ensayo.